



EL DIOS DE ABRAHAM

EN LA HISTORIA DE LAS NACIONES

(I)

los dos extremos del Plan de Redención

En Isaías 51, 2 se nos invita a mirar hacia el *origen* de la ejecución del Plan de Dios/Elohim -YaHWéH- para Redención de las Naciones. Y se dice:

*mirad a Abraham, vuestro padre,
y a Sara, que os dio a luz;
porque cuando no era más que uno solo,
lo llamé, lo bendije y lo multipliqué*

allí fue el comienzo: YaHWéH *eligió* a una persona: Abraham, “lo llamó, lo bendijo, y lo multiplicó” para obtener una descendencia bendita en medio de un mundo rebelde y endurecido (que ya había sido juzgado por el Diluvio del que se habían salvado solo ocho personas con las cuales se había dado un *nuevo comienzo* a la humanidad). Esta vez con la elección de Abraham al YaHWéH intervendría *directamente* en la Historia como Guía de un Plan de

Redención que abarcaría milenios comenzando con Abraham y Sara. En Génesis 22, 18 leemos la Promesa que originó ese maravilloso Plan que solo podemos percibir con claridad en sus grandes líneas:

en tu simiente serán benditas
todas las naciones de la tierra,
por cuanto obedeciste a mi voz

habría entonces una descendencia de Abraham mediante la cual ejecutaría Su Propósito. Y esta bendición/redención a *toda* la raza humana se fundamentaría en un *acto de fe heroica* de Abraham en donde todo estuvo en juego:

por cuanto has hecho esto
y no me has rehusado a tu hijo,
tu único hijo, de cierto te bendeciré
y multiplicaré tu descendencia
como las estrellas del cielo
y como la arena que está
a la orilla del mar
(ver. 16-17)

en donde el sacrificio de su largamente esperado y *único* hijo con Sara -Isaac- que había sido prometido por YaHWÉH a Abraham se le pedía que lo sacrificase. Esto *prefiguraba* el Sacrificio del Hijo del Altísimo en la "plenitud de los tiempos" que sería la *expiación* nuestros pecados. ¿Sabía Abraham cuando se dirigía hacia el monte Moriá con su hijo Isaac que de su *obediencia extrema* dependía nada menos que la Redención de las Naciones? Seguramente todo su

ser estaba sumido en confusión en ese momento, nada parecía tener sentido. Había esperado por este hijo "contra toda esperanza". ¿Cómo podía ahora YaHWéH pedirselo en sacrificio? Pero Abraham sabía, en medio de su profunda confusión, que YaHWéH es *infinitamente* Justo y Misericordioso y que de algún modo todo tendría un sentido *al final* (Heb 11, 19). ¡Y Abraham obedeció y se abrieron el Cielo a favor de los hombres!

Y había sido del vientre infecundo de la ya anciana Sara, hecho fértil por directa intervención del Altísimo que vino Isaac. Y de este vino el tercero de los patriarcas de la *descendencia de Abraham*: Jacob, más tarde rebautizado ISRAEL por el Ángel del Jaboc luego de una *prueba heroica* (Gén 32, 28). Este fue el padre de doce hijos que fueron patriarcas de *doce tribus* de donde procede la inconmensurable descendencia de Abraham que se derramó por todo el planeta "mezclándose" con todas las Naciones de la tierra. Y en Gálatas 3, 7 se dice que es de esa superabundante prole gestada/incubada en la inmovible fe de Abraham que provenimos los *creyentes*:

sabed, por tanto,
que los que tienen fe,
estos son hijos de Abraham

y también Gálatas 3, 29:

si vosotros sois de Cristo,
ciertamente descendientes de Abraham sois,
y herederos según la promesa".

los creyentes somos un “remanente” –un *pequeño resto* electo por la Gracia- tomado de la infinita *descendencia de Abraham* -los 'hijos de Israel'/'casa de Israel'/'tribus de Jacob'/'Efraín' *mezclada* con todas las Naciones de la tierra para el cumplimiento global de Su Propósito Redentor (Rom 9, 27; 11, 5) (nota 1).

Vayamos ahora hacia el otro extremo, el *extremo final* de este Plan de Redención que comenzó en Abraham y Sara y *cruzó milenios*. En el Salmo 47, 9-10 tenemos esta impresionante declaración:

los príncipes de los pueblos se reunieron
como pueblo del Dios de Abraham,
porque de Dios son los escudos de la tierra.
¡Él es muy enaltecido!

Esta es la culminación del Propósito de YaHWéH, la consumación de Su Plan Redentor establecido definitivamente en una *nueva tierra* bajo *nuevos cielos*. Y leemos que en esos venturosos días los pueblos – *todos* los pueblos- se reunirán “como pueblo del Dios de Abraham”. Y todas las Naciones obedecerán a YaHWéH, el Dios/Elohim de Abraham, que morará entre los hombres. Y dice Romanos 4, 18 explicando el Propósito cumplido en Abraham y *su descendencia*:

él creyó en esperanza contra esperanza,
para llegar a ser padre de muchas naciones,
conforme a lo que se le había dicho:
"Así será tu descendencia"

Y así un *remanente santo* de la descendencia de aquel que hemos declarado “padre de la fe” habrá dado cumplimiento al Propósito de YaHWéH de adquirir como población *fiel* para Su *Reino* eterno un Pueblo Santo proveniente de *todo pueblo, lengua, raza y nación*. (Ap 5, 9) ¡Aleluya!

(II)

la simiente de Abraham escondida en las naciones

Pero la grandiosa declaración del Salmo 47, 9-10 precisa una explicación que nos recuerde sus marcos proféticos. Recordemos esa *catarata de promesas* que son la *espinas dorsal* de la *profecía mesiánica* y que hablan de que Sara y Abraham serían progenitores de “naciones” -en plural-. Veamos:

↷ a Abraham le fue dicho:

te multiplicaré en gran manera, y de ti saldrán naciones y reyes

Génesis 17, 6

↷ a Sara:

y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos nacerán de ella

Génesis 17, 16

↷ a Jacob cuando el Ángel cambió su nombre para ISRAEL -"Dios Lucha"- aunque esta palabra tiene *otras* interpretaciones-:

una nación y un conjunto de naciones saldrán
de ti, y reyes saldrán de tus entrañas

Génesis 35, 11

Y también a Jacob:

te multiplicaré, y te pondré por estirpe de
naciones

Génesis 48, 4

todas estas rotundas afirmaciones confirman sin lugar a dudas que la prole de Abraham, Isaac y Jacob –a través principalmente de José y sus hijos Efraín y Manases *patriarcas* de las *diez tribus* desterradas entre las Naciones- engendraría *reyes y naciones a escala planetaria*. Recordemos además que la parte final de la promesa a Abraham, luego de su prueba de *obediencia extrema* a la que nos referimos, dice así:

tu descendencia se adueñará
de las puertas de sus enemigos

Génesis 22, 17

lo que es confirmado en la bendición de Isaac a Jacob:

sírvante pueblos
y las naciones se inclinen delante de ti

Génesis 27, 29

todo esto quiere decir que las naciones generadas por la descendencia de Abraham dejarían una huella indeleble en la historia: serían *protagonistas*,

no personajes secundarios. Para hacer una rápida comprobación de esta dispersión miremos a *vuelo de pájaro* todo el planeta recordando que la descendencia de Israel(Efraín) aparece siempre “mezclada” con otras etnias y se esconde detrás de diferentes nombres e idiosincrasias, lo que no es el caso de la descendencia de Judá que generalmente *permanece separada* de las Naciones en el destierro y es fácilmente discernible.

Veamos: en África negra hay varias poblaciones que afirman que descienden de Judá o Israel y hay estudios de ADN que autorizan esta tradición que es muy firme. En África del norte pueblos que han tenido influencia en la historia de occidente como el *bere-bere* parecen pertenecer a la “casa de Israel” dispersa. En Asia comprobamos en China que hay conglomerados que se dicen descendientes de Manasés, en Japón muchas señales de su religión y cultura vinculan esa laboriosa y enérgica nación con la religión de Israel. En India -al oeste y el noreste- hay poblaciones que afirman tener descendencia israelita incluyendo los ancestros de los “gitanos”. En Afganistán, los *pasthun* -la nobleza afgana- dice ser descendiente de Benjamín. Y estos son solo algunos picos que se levantan de la bruma de la Historia, testimoniales de una realidad *mucho mayor*.

Si pasamos al *continente americano* vemos que *tradiciones* de indios de Norteamérica parecen repetir *brumosamente* ritos israelitas en cuanto en Mesoamérica nos encontramos con Quetzacoal, “dios” omnipresente en esas latitudes al que se le atribuye haberse *sacrificado* para con su muerte

anular la necesidad de todo otro sacrificio -¿muerte expiatoria?-. Y por si esta similitud con el sacrificio expiatorio del verdadero Hijo de Dios fuera poco, se dice que Quetzacoal tenía tez blanca y prometió que volvería. Explicar la extraña similitud de los mitos relacionados con Quetzacoal y los dogmas básicos del cristianismo abre puertas a consideraciones que exceden este rapidísimo comentario y se apartan de su línea básica pero lo mencionamos como sonda que apunta a realidades más profundas.

Retornando a la descendencia de Abraham en las Naciones tenemos lo principal: el núcleo de mayor influencia está en Europa y las Naciones que provienen de su ímpetu colonizador. Es allí en donde observamos el Pulso Firme del Guía de la Historia en busca de Su Propósito que traspasa siglos y milenios. Y es que todos los pueblos fundacionales de la hoy Europa, con escasas excepciones, son producto de diversas mezclas de pueblos *jaféitas* con los “hijos de Israel(Efraín)” en el destierro cumpliendo lo escrito por el profeta Oseas que hablando del castigo que le sobrevendría al “reino de Israel(Efraín)” dice:

vendrá el solano,
viento de YaHWéH;
se levantará desde el desierto

Oseas 13, 15

Y este “viento solano” -que cumple órdenes de YaHWéH- era un azote seco que producía un efecto angustiante, arruinaba los plantíos, y provenía del desierto soplando desde *oriente* sobre la antigua Samaria.

Aquí podemos entender que los “hijos de Israel (Efraín)” serían 'soplados' hacia *occidente* aunque ya vimos que los “hijos de Israel(Efraín)” migraron hacia todas las latitudes del planeta. Pero la migración hacia *occidente* que fue tempranamente *revestida con el evangelio* impactaría el mundo.

III

el retorno

7eniendo en cuenta esta *prodigiosa* expansión planetaria de la descendencia de aquel a quien Dios/Elohim llamó “amigo” adquiere significado la afirmación de nuestro Señor en Mateo 8, 11:

os digo que vendrán muchos
del oriente y del occidente,
y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob
en el reino de los cielos

Estos que vendrán "de oriente y de occidente" a compartir la mesa del *Reino de los Cielos*, que es el *Tabernáculo de David* restaurado, son la *descendencia de Abraham* repartida por el mundo, o mejor, un *remanente santo* lavado por la sangre del Cordero que volverá con señales y portentos a la gloriosa Sion del mundo venidero/athid lavó. Leamos pasajes sobre ese retorno:

la descendencia de ellos será
conocida entre las naciones
y sus renuevos en medio de los pueblos.
Todos los que los vean reconocerán

que son un linaje bendito de YaHWéH

Isaías 61, 9

y también:

*porque se acordó de su santa palabra
dada a Abraham su siervo,
y sacó a su pueblo con alegría,
y a sus escogidos con gritos de júbilo.
También les dio las tierras de las naciones,
y poseyeron el fruto del trabajo
de los pueblos, a fin de que
guardaran sus estatutos,
Observaran sus leyes. ¡Aleluya!*

Salmo 105, 42-45

y en Sofonías 3, 20:

*en aquel tiempo yo os traeré;
en aquel tiempo os reuniré,
y os daré renombre y fama
entre todos los pueblos de la tierra,
cuando levante vuestro cautiverio
ante vuestros propios ojos,
dice YaHWéH*

y en Jeremías 31, 7:

*regocijaos en Jacob con alegría;
dad voces de júbilo a la cabeza de naciones.
¡Haced oír, alabad y decid:
"Salva, YaHWéH, a tu pueblo
el resto de Israel"*

¡Cuantas experiencias esperan a los creyentes que son descendencia escogida de Abraham, el remanente santo de Israel!

Y del mismo modo que en la antigüedad los israelitas cautivos “despojaron” *pacíficamente* a los egipcios debido al *terror* que YaHWéH produjo en el corazón de ellos como se cuenta en Éxodo 12, 36, el *remanente santo* de Israel de hoy en el destierro de las Naciones que la Palabra llama “cautivos” quizás porque ahora están siendo marginados y pronto perseguidos -los creyentes en Cristo- también recibirán en la Sión venidera el tesoro de las Naciones -¡tendrán una herencia planetaria!- no obstante ser un pueblo humilde y manso que "se deleitará en la abundancia de paz" (Sal 37, 11).

Amén y amén.



nota 1: vale recordar lo que se nos dice en Efesios 3, 6:

el designio secreto es este:
que por el evangelio Dios llama a todas las naciones
a participar, en Cristo Jesús, de la misma herencia,
del mismo cuerpo y de la misma promesa
que el pueblo de Israel

es decir que el evangelio nos conduce a heredar las promesas hechas por YaHWéH al pueblo de ISRAEL, que son las mismas hechas a Abraham, y repetidas a los patriarcas y su descendencia que cubrió toda la tierra.



www.reyjusticianuestra.com